



Queridos amigos:

La semana pasada murió Antonio Vega, icono musical para la generación de los 80. Soledad Jiménez, antigua vocalista de Presuntos Implicados, ha dicho que es el cantante español que mejor ha sabido reflejar la fragilidad del ser humano. Junto a su grupo *Nacha pop* acompañó las noches de la llamada *movida madrileña*, invento que se ha extendido hasta las noches de vuestro jueves, viernes... Ya veis, el invento viene de aquellos que ahora cumplirían (él en concreto) 52 años.

Después de una generación joven que se ilusionó y comprometió en la transformación democrática de España, apareció otra que quiso conquistar una libertad sin fronteras ni compromisos de ningún tipo. Más allá de la religión y también de la política, más allá de toda norma buscaban una libertad (que se expresaba en un nuevo tipo de música, de relaciones y de noche) que venciera el peso de la cotidianidad donde el trabajo, la responsabilidad, y la dureza de la vida no parecía dejar sitio a los anhelos que todo corazón, sobre todo si es joven, guarda en sí. Querían volar y encontrar una sociedad liberada, sin ataduras.

En el fragor de la noche parecían dueños de sí, todos lo hemos creído alguna vez, pero por debajo estaba escondido el miedo, la desorientación y la pequeñez sentidos ante un mundo demasiado grande y cruel como para dominarlo. Antonio Vega ya en 1987 se había dado cuenta y lo dejaba reflejado en su canción *Lucha de gigantes*. Lo sabía por propia experiencia. Perdido en su fragilidad estaba atrapado por el mundo irreal de la heroína. No dejó de luchar desde entonces para sacar de sí lo mejor sufriendo lo peor. Sus actuaciones emocionaban, primero por su sensibilidad artística, pero también, sobre todo en los últimos años, por el sufrimiento que reflejaba un cuerpo absolutamente roto, que quiso elevarse por encima del mundo con toda su generación y fue desgarrado como muchos otros por vender las ilusiones a los que las ofrecían a precio de saldo. Nadie habla de ello, pero el cuerpo de Antonio Vega que casi se arrastraba por los escenarios, su mirada que apenas se levantaba del suelo, como si no se atreviese a mirar de frente la vida, cuentan la otra historia de una *movida madrileña* (y sus primas hermanas) que ha matado lo mejor de miles de jóvenes que se perdieron sin encontrar la vida que buscaban. Nadie de los que os quieran adular os lo dirá. Y seguramente muchos querrán venderos la moto de la vida sin dolor, la libertad sin compromisos, la alegría sin fin... pero la realidad es otra.

Escucha su palabra, quizá también a ti, que podías ser su hijo/a, te conozca por dentro:

*Lucha de gigantes en un mundo descomunal siento mi fragilidad.*

*Vaya pesadilla corriendo con una bestia detrás*

*Dime que es mentira todo, un sueño tonto y no más.*

*Me da miedo la enormidad donde nadie oye mi voz.*

*Deja de engañar no quieras ocultar que has pasado sin tropezar*

Él cantaba diciendo lo que permanecía escondido. Muchos en la noche querían olvidar que en la vida de verdad, a plena luz del día, se sentían pequeños, acechados por el peso de la soledad y las fuerzas violentas del mundo... Muchos se engañaban vistiéndose con un control que no tenían (ni en la vida real, ni en la vida ficticia donde escapaban). Era listo Antonio. Lo dijo en otra de sus canciones autobiográficas hablando de la heroína:

*Se dejaba llevar, se dejaba llevar por ti... (...)*

*Azul, vuelve a reflejar y fundido con el sol*

*reina un sueño con sonido a mar. Se dejaba llevar...*

No se trata de una bonita canción de amor, sino de la pérdida de la libertad que es tragada por un sueño ficticio que necesita para vivir. Él no pudo salir, pero al menos tuvo el valor de no negar.

También Pedro García, campeón olímpico de Waterpolo y adicto en su adolescencia y juventud, decía lo mismo en *Hermano mayor* (de la Cuatro) a un chaval que presumía de libertad al fumar marihuana.

Muchos otros no conservaron sus talentos ni llegaron a descubrirlos perdidos en la nada de sueños llenos de irrealidad. O volvieron a la cruda realidad presumiendo de una libertad que no les ha dado demasiado, ni ha aportado mucho a los demás. Nadie debe culparles demasiado deprisa, pero nadie debe decir tampoco que fueron simples víctimas o seguirles tontamente. O creer ingenuamente que eso fue y es el paraíso, porque no es verdad.

Lo que importa ahora es si hoy, aquí y ahora, tú al enfrentarte a tu miedo de hacerte mayor y entrar en el mundo real, a tu miedo a perder tu libertad si renuncias a algo... eres capaz de no encerrarte en callejones sin salida, o en caminos que te dejen hecho un crío para siempre, gritando a los demás que tienen que resolver tu vida, en vez de hacerte dueño y responsable de ella y ofrecerla para crear el mundo que sueñas, aun a costa de sufrir.

Es verdad que vas a encontrar soledad, es verdad que vas a encontrar sufrimiento, es verdad que muchas cosas no van a ser como esperabas (seguramente ya lo has experimentado), es verdad... pero hay que arriesgarse a ser uno mismo en el mundo real.

En *Lucha de gigantes*, decía Antonio Vega: *es que acaso hay alguien más aquí*. No sé a quien se refería, pero sí sé que ha habido uno que ha vivido radicalmente, sin evasiones, luchando y sufriendo hasta el final, sin esconderse en la noche, libre frente a todos para dar su vida a todos: Jesús. Y que se hace presente a quien lo busca para enseñarle los secretos de la vida verdadera, sin pedirle nada a cambio. Que no obliga a dejar la diversión, pero que enseña a que nada ni nadie esclavice. Que no se calla cuando hay que decir que las cosas están mal, pero que sabe recoger al que llega herido con una ternura y misericordia que mata toda soledad.

Es duro hacerse mayor y ser uno mismo, es difícil ser libre de verdad, pero no se puede vivir disfrazado de Peter Pan sea en los estudios, en la diversión, en las relaciones, en nuestro compromiso con el mundo... y que esto no pase luego factura robando la verdad de nuestra vida.

Por Mayo nada más, que ya están los exámenes para hablarnos de realidad.

Un saludo. Paco.